



Andes

ISSN: 0327-1676

saramata@unsa.edu.ar

Universidad Nacional de Salta
Argentina

Figueroa Solá, Eulalia

Reseña de "Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862" de Pilar González Bernaldo de Quiróz

Andes, núm. 13, 2002, p. 0

Universidad Nacional de Salta
Salta, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701318>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CIVILIDAD Y POLÍTICA EN LOS ORÍGENES DE LA NACIÓN ARGENTINA. LAS SOCIABILIDADES EN BUENOS AIRES, 1829 –1862.

Pilar González Bernaldo de Quiróz:
Fondo de Cultura Económica.
Argentina 2001.

Pilar González divide el libro en dos partes. Con exactitud titula a la primera *Los Pueblos sin Nación (1820 – 1852)* y a la segunda *La Nación al poder (1852 – 1862)*. Presenta en esta obra un amplio y detallado análisis de un aspecto poco estudiado en nuestro medio: sociabilidad, prácticas asociativas y ejercicio del poder. Los analiza en Buenos Aires, ciudad de alrededor de 40.000 habitantes, capital de la provincia mas importante de la Confederación Argentina.

La escritora considera que la interpretación socioeconómica de la política, aún dominante en la historiografía argentina, no da una interpretación acabada del proceso de formación del Estado. De allí que su investigación presente las nuevas maneras de pensar e imaginar la colectividad, la invención del individuo, la valorización de los lazos contractuales, la idea de igualdad, el imperio de la opinión, la soberanía de la colectividad características de las sociedades modernas del siglo XIX.

Desarrolla su estudio desde el año 1821, cuando el grupo liberal que actuó junto a Rivadavia hasta 1827, fracasó en el proyecto de organizar un Estado nacional. Sin embargo encuentra que esa sociedad convulsionada logró crear una nueva cultura civil desarrollada en el ámbito de la esfera pública. Se inauguró, con esa renovada modalidad, un espacio a partir del cual fue posible imaginar la nación como producto de esos nuevos lazos sociales. González Bernaldo interpreta que cuando Rosas llegó al poder aprendió del fracaso de los gobiernos anteriores, que los intereses de Buenos Aires no estaban decididos a comprometerse en la organización constitucional del Estado nacional y que, para ocupar un lugar dirigente en él, era indispensable asegurar la estabilidad política en la provincia. La representación nacional en el exterior, dada por los gobernadores de las otras provincias argentinas, le otorgó una singular legitimidad, ya que la misma no se sustentaba en una constitución, único medio de adquirirla en la nación moderna. Por eso la autora afirma que, durante el gobierno de Rosas coexistían “*por una parte pueblos sin nación, por la otra una Nación sin Pueblo*”.

A pesar de ello, encuentra una continuidad entre el régimen liberal que se pretendió imponer hasta 1827 y el primer período del régimen conservador de Rosas que abarca de 1829 hasta la crisis política de 1838 – 40, por la participación cívica que actuó como opositora al régimen rosista. Por otra parte, no acepta las tesis de la “*ruralización*” de la sociedad a partir de 1820. Sostiene que muchos de los aspectos que sirven para describir la “*barbarización*” o ruralización de la “*civitas*” son, en realidad, rasgos de una ciudad que vivía aún al ritmo colonial.

Considera que Rosas representó la estrecha identificación entre opiniones políticas y prácticas de sociabilidad, mediante la cual, códigos y valores relacionales tendrían profunda repercusión sobre el mapa de lealtades políticas. Logró, así, asimilar identidad étnica con política. La autora presenta interesante análisis de las sociedades africanas, sus objetivos, prácticas y los reglamentos que desde el gobierno se dictaron para conseguir una relación clientelar. Sostiene, que Rosas impuso “*unanimismo*” político y un régimen que tuvo por objetivo separar lo inseparable: la nación como comunidad política de pertenencia, cuya única forma política es la representativa, de la idea de individuo y sociedad civil como estado de derecho.

En la primera mitad del siglo XIX encuentra en Buenos Aires, como en el resto de América Hispana, modificaciones significativas de la sociabilidad urbana que instituyen un espacio público en el que se despliegan maneras consideradas decentes, moderadas, corteses, urbanas de reanudar la relación con el otro y ponen al individuo, ser racional, en el centro de esa relación. Afirma, a su vez, que las relaciones de civilidad no siempre supusieron relaciones contractuales susceptibles de producir cultura cívica.

González Bernaldo afirma que civilidad es escuela de ciudadanía y criterio de distinción social, urbanidad y rechazo de las costumbres tradicionales de tiempos anteriores. Civilidad es, por otra parte, cualidad de decencia donde la vida pública se identifica con las virtudes mundanas de los hombres de pro. Las relaciones de civilidad, aunque persistan dentro del mismo sector social, sirven de marco y soporte a una nueva representación de la nación como fundamento del poder democrático. El espíritu de civilidad encontrará en la política el campo de acción del ciudadano.

Distingue diferentes tipos de sociabilidad según el espacio, las formas en torno de las cuales se desarrollan esas relaciones, los lazos que implican y la extracción social de los miembros, como también los objetivos confesos o implícitos de los encuentros. Eso la llevó a diferenciar la sociabilidad en lugares públicos de los privados, las formas típicamente urbanas de las rurales, las formales de las mas o menos informales; relaciones que implican lazos primarios de los secundarios y las de la “gente decente”, de las populares. A los lazos débiles de sociabilidad los califica de asociativos, en tanto a grupos sociales con fuertes lazos y en un definido territorio los llama comunidades. Considera a las pulperías como el ámbito principal de sociabilidad masculina popular y con gran arraigo en la dinámica socioeconómica.

Otro mecanismo de opinión fue, a su criterio, la lucha armada en la que el individuo se convierte en ciudadano cuando su voluntad se expresa por acciones bélica y no por opinión. En esas circunstancias se confunde poder público con acción guerrera, los representantes naturales del pueblo son los que dirigen la acción que se identifica con voluntad soberana.

En el periodo histórico posterior a la derrota de Rosas, la escritora considera que comienza el proceso de instauración de una estructura política moderna con prácticas culturales que definen la comunidad de pertenencia como sociedad civil y como nación, cuando las instituciones de sociabilidad pública se convierten en sustento de poder político,

a pesar de no ser rasgo de un solo sector social. Encuentra nueva noción de lo público reveladora de una ruptura con solidaridades tradicionales.

En ese contexto descubre como perdió prestigio la sociabilidad familiar para ser reemplazada por reuniones públicas y por el cambio de lugar y forma de prácticas recreativas como bailes, teatros, tertulias, carnaval, academias de baile populares. Se produce así una explosión asociativa, tanto en la sociedad porteña y rural de la provincia, como en los sectores extranjeros que introducen nuevas prácticas relacionales.

Entre esas asociaciones destaca a la masonería, encontrando en ella un *“vínculo de un conjunto de valores basados en una representación individual y contractual de la sociedad”*. La masonería, afirma, tuvo imperativos nacionales, como anteriormente las sociedades lancasterianas o la Asociación de Mayo. Da con precisión ubicación física, cifras y proporciones de miembros de asociaciones masonas, requisitos para pertenecer a ellas y la participación de sus miembros en la legislatura provincial. Destaca el papel importante que tuvieron los masones en el desarrollo de la educación y la asistencia social, como así también la rivalidad con la Iglesia, que hasta esa época había tenido esa actividad en sus manos.

Cuando González Bernaldo estudia la relación entre civilidad y política aclara que no hay correlación obligada entre relaciones de civilidad y orden político pero encuentra que los hombres que actuaron en Buenos Aires en la década del cincuenta, aceptaron que la patria republicana está basada en instituciones representativas donde reside la soberanía popular y que la política se desarrolla en un campo de opinión. O sea un abanico de formas que no se asocian fácilmente a la esfera pública moderna, aunque tengan potencialidad para ello.

El principal órgano de opinión fue el periodismo. La historiadora da nombres de periodistas, origen de los mismos, grados de su educación, la pertenencia o no a una asociación. Los diarios se difunden en el sector culto que los compra, pero también en el mercado y en las pulperías, donde surge el gaucho cantor de payadas que relata acontecimientos importantes y los nombres de los principales actores. La prensa y revistas literarias se convierten en vehículo de expresión de ese nuevo público, a la vez que introduce otras formas de manifestaciones públicas para emitir la voz de la patria.

Señala como principales centros de sociabilidad masculina cafés, salas de lectura, la Biblioteca Pública, la Universidad, museos y asociaciones culturales y científicas en donde se comenta la vida pública y la política. Para esos hombre de cultura y poder el proyecto científico y cultural se confundía con la nación. Salones con exposiciones de “vistas ópticas”, a donde concurren mujeres y niños, exponen escenas históricas y de costumbres que son elaboración visual de imaginarios sociales. Los temas fijan imágenes en la memoria colectiva y visten de una nueva identidad a la ciudad y cultura urbana, convirtiéndose en centros influyentes en política. Desde esa identidad común, los historiadores liberales de Buenos Aires escribirán la historia nacional.

En esos nuevos ámbitos de sociabilidad la autora encuentra experiencias políticas, al margen de hombres e instituciones del poder público. Los Clubes sociales, en los que

participan las familias principales de la ciudad tuvieron al mismo tiempo importancia política y económica. Detalla las actividades de esos nuevos centros de sociabilidad, especialmente el Club del Progreso por la importancia que llegó a tener, como así también teatros, salas de bailes, paseos y reuniones públicas. Con precisión y ejemplos diferencia estas instituciones privadas de los clubes políticos que se forman para las elecciones y que evidentemente tuvieron valor esencial para llegar al poder.

Al adentrarse en el análisis de la creación de la nación, afirma que todas las repúblicas hispanoamericanas, en la primera mitad del siglo XIX, tuvieron idea de nación cuando evocaban otra cosa que el Estado, con el cual se confundía habitualmente. Era un proyecto de sociedad que encontraba legitimidad y expresión más consumada en la noción de civilización. Así, para los proscriptos de la época de Rosas, la patria se convierte en una nación que aún no se identifica con un Estado, sino con formas de vida colectiva que definen la pertenencia a la comunidad política.

Presenta una breve y completa reseña de los acontecimientos que llevan a la separación de la provincia de Buenos Aires de la Confederación y al dictado de la Constitución provincial el 23 de mayo de 1854. En esas circunstancias considera que porteños y provincianos se atribuyeron la representación de la nación. Estos hechos demuestran hasta que punto los intereses de las distintas provincias seguían siendo incompatibles. Interpreta que, sin embargo, tanto la Confederación Argentina como el Estado de Buenos Aires combatían para salvar la “Nación Argentina”. Igualmente, ambos fundaban el orden legal en la soberanía del pueblo que asimilaban a la nación.

En el análisis que realiza González Bernaldo, los diez años de secesión de la provincia de Buenos Aires fueron un paso indiscutible hacia la organización de la nacionalidad. Una nación, es cierto, con un territorio de *geometría variable*, pero que se identificaba con una esfera pública que adquiriría una vigorosa dimensión identitaria. La autora considera a la nación “*la creación imaginaria que se instituyó socialmente gracias a la intensidad y la naturaleza de los intercambios de sociabilidad*”.

El libro que presentamos es adaptación de la tesis doctoral redactada entre 1986 y 1990 en la Sorbona, bajo la dirección de François Xavier Guerra, quien escribe el Prefacio. La autora advierte que la organización y escritura responden a un trabajo de esa índole.

Señala como fuentes utilizadas: archivos policiales, almanaques de comercio, memorias de época, relatos de viajeros, prensa local y archivos de asociaciones, con criterios ya utilizados por sociólogos e historiadores de la sociabilidad. Es completa y rica en matices la bibliografía utilizada. Cuando no está de acuerdo con algunos autores explicita las razones por la que no acepta las tesis propuestas.

A lo largo del texto señala con claridad conceptos antropológicos y sociológicos para distinguirlos de los históricos. Define con precisión los términos que utiliza señalando el origen etimológico de las palabras.

Realiza una minuciosa descripción e interpretación del espacio urbano presentando mapas, donde ubica los espacios sociales estudiados. Enriquecen la obra croquis y diagramas realizados por ella en base a sus investigaciones. Introduce cartografía de época. Ejecuta cuadros y diagramas de asociaciones, catalogándolas como socioeconómicas, de recreo, de ayuda mutua, masónicas. Incluye estadísticas sobre la continuidad de hombres de la época de Rosas en la administración posterior y de los representantes elegidos en elecciones “libres”.

El libro de Pilar González Bernaldo, rico en información lograda por una larga tarea investigativa, escrito con riguroso método científico y redactado en forma amena se convierte en lectura obligada para comprender el proceso histórico de la provincia de Buenos Aires en las décadas mas conflictivas de su historia. Por otra parte, es modelo de investigación para que sobre otras provincias argentinas se realicen estudios similares, lo que permitiría una visión total del desarrollo sociopolítico de Argentina.

Eulalia Figueroa Solá
Universidad Nacional de Salta